

EL SECRETO DE  
—*EL CAPITAL*—  
DE  
**KARL MARX**  
**(Una guía para perplejos)**

© Jordi Soler Alomà [2010]

Doctor en Filosofía

UNIVERSITAT DE BARCELONA

## ÍNDICE

NOTA PREVIA	3
UN CUENTO SOBRE EL CAPITAL	5
INTRODUCCIÓN	9
LA FORMA DE VALOR	12
LA FORMA RELATIVA	19
LA FORMA EQUIVALENTE	25
EPÍLOGO	31
BREVE GLOSARIO	32

## NOTA PREVIA

El objetivo del presente trabajo es ofrecer las herramientas conceptuales con las cuales, sin mayor esfuerzo que el de liberarse de prejuicios y de (tal como esperaba Marx de su lector) pensar por su cuenta, ser capaz, como mínimo, de:

Primero: acceder al “núcleo duro” del pensamiento dialéctico de Marx y ser capaz de acometer sin problemas la lectura de *El Capital* sin saltarse el primer capítulo.

Segundo: visualizar el funcionamiento del sistema capitalista sin estar constreñido por sus condicionamientos ideológicos.

Tercero: conocer las causas de la alienación y ser consciente de cómo actúa la ideología sobre la sociedad generando un espejismo en nuestras consciencias.

He intentado simplificar en todo lo posible la manera de exponer los contenidos conceptuales del análisis de Marx para contribuir a hacerlo más asequible, evitando, así, los problemas que suelen surgir ante los primeros intentos de lectura del texto. Asimismo, acompañan al texto diagramas que permiten una “asimilación” visual de los conceptos.

He procurado no dar ningún concepto por supuesto, aclarando cada nueva aducción en nota a pié de página.

Para empezar con algo ligero, ofrezco al lector un cuento donde se expone de manera harto comprensible la substancia del primer capítulo de *El Capital*. El lector que asimile el contenido de este cuento no tendrá ningún problema en seguir leyendo este texto y simultanearlo, si quiere, con la lectura de la obra de Marx, ya que, *mutatis mutandis*, los papeles que en el texto de Marx interpretan el lino y la levita en nuestro cuento lo interpretan, como se verá, las piedras de colores.

El título del presente trabajo no obedece a que se haya descubierto ningún secreto (aunque para determinado tipo de lector lo fundamental del primer capítulo lo sea) sino al hecho de que Marx expresó rotundamente que lo más impor-

tante y lo esencial de su obra se halla contenido en este capítulo, cuya lectura y asimilación es indispensable para la comprensión cabal de la obra. Además, es una expresión suya que “el secreto de toda forma de valor se halla contenido en la forma simple”.

Todos los comentarios, sean críticos constructivos o críticos destructivos (éstos si son bien argumentados), serán bienvenidos y si tienen suficiente entidad serán tenidos en cuenta y mencionados en una posible edición actualizada.

## UN CUENTO SOBRE EL CAPITAL

El planeta Ómnium tenía sólo cuatro habitantes. Cada uno poseía una parte del planeta. No tenían necesidades “físicas”, ya que su organismo era un circuito cerrado.

En la parte que habitaba Admetus había unas piedrecitas de color azul, todas de idéntico tamaño y forma, con las que hacía mosaicos en el suelo, lo cual le causaba gran placer estético. Dryads hacía lo mismo, pero con piedrecitas verdes. También hacían otro tanto Nyx, con piedrecitas rojas y Syrinx, con piedrecitas amarillas.

En una ocasión, Admetus soñó que hacía un mosaico con piedrecitas de distintos colores, lo cual le causó una fuerte impresión estética, y se despertó conmovido. Pensó ¿cómo puedo conseguir piedrecitas de otros colores? Fue a ver a Dryads y le comentó su sueño, que impresionó también a éste. Entonces le pidió piedras de las suyas, de color verde. Dryads le respondió que las tenía que ir a buscar a una cueva, y que ello le llevaría cierto tiempo. Admetus le respondió que podía esperar lo que hiciera falta.

Así que Dryads se fue hacia la cueva, pero por el camino pensó que a él también le gustaría hacer un mosaico de varios colores, y que ya que él le traería piedras a Admetus, éste podría hacer otro tanto. Cuando volvió con una docena de piedras, le dijo a Admetus que quería piedras azules. Admetus estuvo de acuerdo, y le dijo que no tardaría mucho. En media hora estuvo de vuelta con doce piedras azules. Dryads se quedó pensativo. Él había tardado cuatro horas para traer las doce piedras, mientras que Admetus solamente media hora.

Dryads hizo cuentas y le dijo a Admetus que si él obtenía 12 piedras en 30 minutos cada piedra le había requerido 2.5 minutos; mientras que a él, que había tardado 240 minutos, cada piedra le había supuesto 20 minutos. De modo que, en el tiempo en que Dryads tardaba en conseguir una piedra verde, Admetus había conseguido 8 piedras azules. Admetus, apesadumbrado, le dio la razón, y le cam-

bió 8 piedras azules por 1 piedra verde. Se había llevado a cabo la primera transacción económica del planeta Ómnium.

Lo que habían hecho Dryads y Admetus había sido, pues, calcular el valor de sus respectivas piedras en función del tiempo que les había costado conseguirlas. Quedaba establecido, por lo tanto, que:

$$8 \text{ piedras azules} = 1 \text{ piedra verde}$$

Desde el punto de vista de Admetus, las ocho piedras azules no tenían otro valor que el que hecho de haber invertido cierto tiempo en conseguirlas, mientras que la piedra verde tenía el valor de poder ser usada como elemento innovador en su mosaico: es decir, tenía un valor de uso. En este valor de uso veía Admetus reflejado el valor de sus ocho piedras azules (es decir, el valor de cambio de sus piedras azules se expresaba en el valor de uso de la piedra verde). Esta relación confería a la piedra verde la cualidad de ser el equivalente de las ocho piedras azules, es decir, confería a una piedra verde la propiedad de ser directamente intercambiable por 8 piedras azules; de ser, por tanto, el espejo donde las piedras azules podían ver la imagen de su valor (de otro modo invisible).

Admetus precisaba, también, piedras de color rojo y de color amarillo para poder terminar el mosaico de su sueño. De modo que visitó a Nyx y a Syrinx, con quienes estableció, respectivamente, que:

$$\begin{array}{l} 4 \text{ piedras azules} = \\ 2 \text{ piedras azules} = \end{array} \left| \begin{array}{l} 1 \text{ piedra roja} \\ 1 \text{ piedra amarilla} \end{array} \right.$$

Como no tenían, aún, conceptos para referirse a estas nuevas situaciones que se habían creado, llamaron a esta manera de poner las piedras azules en relación con las otras piedras para determinar su valor “forma relativa del valor”, y a la propiedad que tenían las otras piedras de reflejar el valor (de otro modo invis-

ble) de las piedras azules “forma equivalente”. Ahora ya tenían una lista para el valor de las piedras azules:

$$8 \text{ piedras azules} = \begin{array}{|l} 1 \text{ piedra verde} \\ 2 \text{ piedras rojas} \\ 4 \text{ piedras amarillas} \end{array}$$

Llamaron a esta lista “forma desplegada del valor”. Y al anterior procedimiento, para distinguirlo de éste, “forma simple”.

Para simplificar los cambios, ya que ahora todos estaban entusiasmados con sus mosaicos y necesitaban piedras de todos los colores, decidieron que sería más práctico reflejar el valor de las otras piedras en las azules, puesto que tan sólo tenían que invertir el procedimiento que habían usado hasta ahora, de modo que la cosa quedaba así:

$$\begin{array}{|l} 1 \text{ piedra verde} \\ 2 \text{ piedras rojas} \\ 4 \text{ piedras amarillas} \end{array} = 8 \text{ piedras azules}$$

Así que, a partir de este momento, todas las piedras reflejaban su valor en las piedras azules. Lo que convirtió a las piedras azules en el equivalente universal, de tal modo que cada uno quería acaparar piedras azules para cambiarlas sin ningún problema por las de otros colores. A esta fijación la llamaron “forma dinero”, y las piedras azules empezaron a ser llamadas “dinero”, en vez de piedras azules.

Admetus terminó su mosaico, así que ya no necesitaba más piedras. Sin embargo, los demás aún estaban enfrascados en los suyos. Sucedió que de pronto le entró una pereza monumental, y cuando los otros vinieron a cambiar sus piedras les dijo que ya no tenía en el almacén, pero les propuso un trato: Admetus les permitía entrar en su zona a buscar piedras de color azul pero con dos condiciones. La primera era que lo harían en un horario establecido y la segunda era que depositarían todas las piedras en el almacén de Admetus; éste les daría unos papeles por valor de cierto número de piedras azules; y, como compensación, cada uno de ellos debería hacer una copia de su propio mosaico en la zona de Admetus. Se estableció, también, una cláusula de seguridad: Admetus se podría quedar con la zona del planeta de quien no cumpliera lo pactado. Como los papeles de Admetus substituyeron a sus piedras en la función de equivalente, empezaron a ser llamados “dinero” (cuando, en realidad, no eran más que papelitos rectangulares con un número impreso). Al acto de cambiar papeles por piedras lo llamaron “comprar”, y al acto de cambiar piedras por papeles “vender”. El hecho de usar las piedras en el mosaico se llamó “consumo”. El monto de papeles (dinero) que percibían por recolectar piedras recibió el nombre de “salario”.

Admetus se dio cuenta del enorme poder que, sobre los demás, le confería ser el emisor del dinero y el propietario de las piedras azules. Empezó a usarlo para divertirse a costa de los otros. Lo primero que hizo fue comprar todas las piedras amarillas que tenía Syrinx y se las vendió más caras a los otros. Otro tanto hizo con las piedras de los otros colores. Al final, todas las piedras del planeta fueron a parar al almacén de Admetus, el cual las puso en expositores con unos numeritos que indicaban el coste de cada piedra (a ese numerito le llamaron “precio”). Admetus puso unos precios arbitrariamente altos a todas las piedras, al mismo tiempo que bajó los salarios, de modo que a los demás les fue imposible cumplir la cláusula de seguridad, con lo que Admetus se convirtió en el propietario de todo el planeta. Ahora ya lo tenía todo ¿qué más podía querer? Tan sólo le quedaba una pasión: acumular (aunque fuera a costa de someter a los otros a la esclavitud asalariada).

(NOTA: el lector puede imaginar los posteriores desenlaces del cuento.)



## INTRODUCCIÓN

El primer capítulo de El Capital no es, contra lo que unánimemente se cree, un texto difícil por sí mismo. La dificultad principal para su comprensión radica, principalmente, en nuestros condicionamientos ideológicos, o, dicho de otra manera, el problema no está en el texto sino en nuestros cerebros. Exige de nosotros dos esfuerzos fundamentales: ser capaces de ir más allá de las apariencias (ideología) y pensar dialécticamente (lo que nos encontramos delante, aunque parezca estático, siempre es un proceso que, además, ya estaba en marcha cuando entramos a formar parte de él).

Contra la recomendación expresa del propio Marx, que consideraba indispensable la comprensión del primer capítulo (el más importante según él mismo) para poder acometer el resto de la obra, existen autores que, como Althusser, sugieren al lector saltarse esta parte fundamental.

El texto de que tratamos es lo más profundo que ha escrito Marx, y quizás sea lo más profundo que se ha escrito en toda la historia del pensamiento humano. Nos hace vomitar todos los *a priori* (conceptos ideológicos), todos los estereotipos y prejuicios, con los que funcionamos, y, por tanto, deja nuestra “alma” desnuda ante el juego a que “siempre ya estamos jugando”, cuyas reglas rigen nuestra conducta y nuestra vida como si fuéramos zombies. En otras palabras, nos permite ver la escondida estructura del sistema. Pero esto sólo se consigue mediante un penoso exorcismo ideológico.

Como ya se ha observado, Marx consideraba ¡imprescindible! la asimilación del capítulo primero y, especialmente, la parte que trata de la mercancía (en nuestro cuento las piedras de colores) —sobre todo el análisis de la forma simple del valor— como *conditio sine qua non* de la comprensión cabal de la obra. Esto se patentiza en expresiones como “*El misterio de toda forma de valor está embutido en esta forma de valor simple. Por eso es su análisis el que presenta la verda-*

*dera dificultad*” [56]<sup>1</sup>, frase en la que se nos advierte tanto de la importancia como de la dificultad (ideológica) del tema en cuestión, y frase que por sí misma ya es suficiente como para motivarnos a dedicar todos los esfuerzos a comprender, con la inestimable ayuda de Marx, este misterio.

Un observador superficial de la sociedad puede preguntar ¿Por qué es tan importante el análisis de la mercancía? La respuesta, que, por supuesto, también nos da Marx en su obra, es que la mercancía, siguiendo con la analogía con el cuerpo humano, es la *célula* del sistema capitalista (y su estructura<sup>2</sup> es, como se verá, muy compleja) y porque únicamente conociendo el *contenido* de la forma de mercancía del producto del trabajo (a través de la comprensión de la dialéctica de la mercancía) podemos saber en qué consiste el *dinero*<sup>3</sup> (qué hay detrás e estos papelitos que, como los del cuento, llevan un número) y, con ello, cómo funciona la organización *capitalista* de la sociedad.

Sin embargo, si somos rigurosos, observaremos que las mercancías, en realidad, no existen: existen cosas y posibles usuarios de las cosas. Lo que hace que algo (y en la sociedad capitalista prácticamente todo) aparezca bajo la forma de mercancía es nuestra relación alienada con las cosas.

El dinero no es única y simplemente un medio de cambio; es, como quedará demostrado, un elemento fundamental de la *ideología*<sup>4</sup> del *sistema*; un fenómeno que ha adquirido fijeza *idiosincrásica*<sup>5</sup> y que, *consuetudinariamente*<sup>6</sup>, se ha investido de la cualidad de tabú (ante el simple comentario de proponer la abolición del dinero se reacciona visceralmente); es una cosa que, sin embargo, posee propiedades sociales y es el mecanismo fundamental de la *alienación*<sup>7</sup> humana. Por otro lado, el trabajo, en la sociedad capitalista, no es más que el modo contemporáneo de la esclavitud, regulada por las relaciones de mercado; el cambio

---

<sup>1</sup> La paginación hace referencia a la edición OME, aunque por lo acotado del texto se puede seguir con otras ediciones, como la del FCE (Wenceslao Roces) o la de Siglo XXI (Pedro Scaron).

<sup>2</sup> Entendemos por estructura el conjunto de relaciones entre los elementos de un sistema y entre ellos y su entorno. Para buenas definiciones de “estructura” y “sistema” véase el diccionario de Ferrater Mora o el de Mario Bunge (o, para una visión ampliada, léase la obra de Von Bertalanffy *La Teoría General de Sistemas*).

<sup>3</sup> Quien crea que esto es una trivialidad (una actitud bastante frecuente) deberá hacer un gran esfuerzo para liberarse de sus prejuicios. El dinero es mucho más de lo que aparenta y, por cierto, no es eso que llevamos en el bolsillo o en la cartera (eso es un simple símbolo del dinero).

<sup>4</sup> La ideología es el “cemento intersubjetivo” que nos obliga a padecer una misma visión, cargada de *a priori*, de la realidad; la ideología contiene lo idiosincrásico y lo consuetudinario (ver nota siguiente), que se adapta al modo de funcionamiento de la sociedad, mezclados con los dogmas de fe y los presupuestos funcionales y fundacionales del *sistema*.

<sup>5</sup> *Idiosincrasia*: conjunto de rasgos que configuran un modo común de ver la realidad de un colectivo.

<sup>6</sup> *Consuetudinario*: dicese de lo que es de costumbre.

<sup>7</sup> *Alienación*: escisión de la sociedad en (dicho en términos comprensibles) *explotadores* y *explotados* unida a la *asunción* de ese hecho como lo normal.

de *fuerza de trabajo por dinero* es la compraventa de personas (la fuerza de trabajo es la mercancía-persona). Paradójicamente, desde el punto de vista estrictamente mercantil, se trata de un intercambio de equivalentes. El precio de la fuerza de trabajo es, como el de cualquier otra mercancía, el precio que tiene en el mercado, ni más ni menos que como sucedía con los antiguos esclavos, que también eran vendidos en el mercado; en la antigua Grecia, sin embargo, el propietario de los esclavos los debía mantener hasta su muerte, mientras que en el capitalismo la esclavitud es cada vez más precaria. Lo que diferencia la compraventa de personas en ambos períodos es que la mercancía fuerza de trabajo, cuando es consumida, produce un monto de valor superior al de su precio de coste, y en esta creación de valor la persona consumida tiene arte pero no parte. El proletariado es la gallina de los huevos de oro.

## LA FORMA DE VALOR

Las mercancías, en rigor, no existen (ya se ha dicho en la introducción). Existen cosas y posibles usuarios de éstas. Lo que confiere a las cosas carácter de mercancía es nuestra relación alienada con ellas. No es de extrañar, en consecuencia, que Marx se refiriera al fetichismo de la mercancía y a la naturaleza suprasensible de sus propiedades.

Marx utiliza el concepto de *forma* en el sentido originario de la filosofía griega, es decir, como algo eidético, pero, al mismo tiempo, le confiere un contenido psicológico y psicosociológico que lo aproxima al mundo de lo suprasensible, de lo fantasmagórico, de lo patológico: el valor es algo que aparece, que toma *forma* ante nosotros; esta forma puede ser corpórea o no, pero no deja de ser una proyección de nosotros mismos y de nuestras relaciones en un objeto, sea éste material o espiritual. Es una ilusión intersubjetiva ¡sobre la que basamos todo el funcionamiento de la sociedad! La sociedad tiene su fundamento, consiguientemente, en una psicopatología.

Por lo que hace a la mercancía (v. nota 8) no hay que imaginarla como un objeto físico (aunque tendamos irremisiblemente a ello), sino, simplemente, como elemento portador de valor, del mismo modo como el aire porta el sonido (con la salvedad de que éste es un hecho físico, mientras que el otro es de otra naturaleza, cercana al objeto de estudio de los alienistas).

El primer apartado del capítulo primero de *El Capital* se titula “*Los dos factores de la mercancía*<sup>8</sup>: *valor de uso y valor (substancia de valor, magnitud de valor)*”. Aquí nos presenta Marx la mercancía como algo que tiene dos aspectos diferentes: posee propiedades (sean físicas o no) que *la distinguen* de las otras mercancías, y que le confieren su utilidad o *valor de uso* (no importa de qué tipo de uso se trate); pero también posee otra cualidad *que comparte* con todas las demás mercancías: la capacidad de representar *valor* (enseguida veremos en qué consiste este *valor* “a secas”).

---

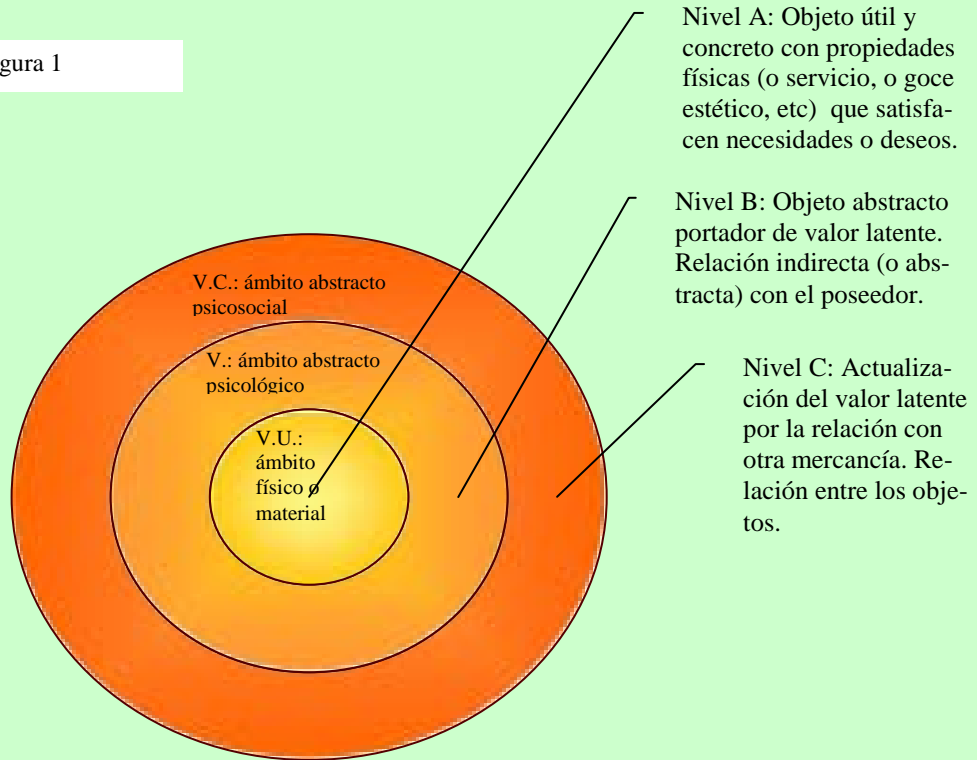
<sup>8</sup> La mercancía es simplemente un soporte del valor; una mercancía es, pues, una cosa portadora de valor (puede ser tangible, como un lápiz o una piedra de color, o intangible, como la fuerza de trabajo o una voluntad; puede ser material o “espiritual”). —Ver pequeño glosario para una definición operativa de los conceptos elementales (al final).

La mercancía no es un objeto simple e inocente, sino que presenta una estructura<sup>9</sup> muy compleja. Como objeto útil y concreto, satisfactor de necesidades o de deseos (el substrato de la mercancía), tiene propiedades que causan ciertos efectos en el usuario, sean efectos físicos (por ejemplo los nutrientes de un bocadillo o los estímulos en el nervio óptico causados por las emisiones de fotones que rebotan en la pantalla sobre la cual se proyecta una película) o psíquicos (por ejemplo el goce de comer el mencionado bocadillo o de ver una buena película, o ambas cosas a la vez). Sin embargo, como depositaria de cierto valor abstracto *latente* la mercancía tiene propiedades psicológicas (este valor es, en última instancia, ficticio –ya se verá por qué– aunque tenga evidentes consecuencias materiales). Y, por último, la mercancía, como cosa capaz de *interactuar* con otras cosas análogas, actualizando en esa relación el mencionado abstracto valor latente, tiene, además, propiedades *psicosociales* (véase la figura 1).

---

<sup>9</sup> Ver nota 2.

Figura 1

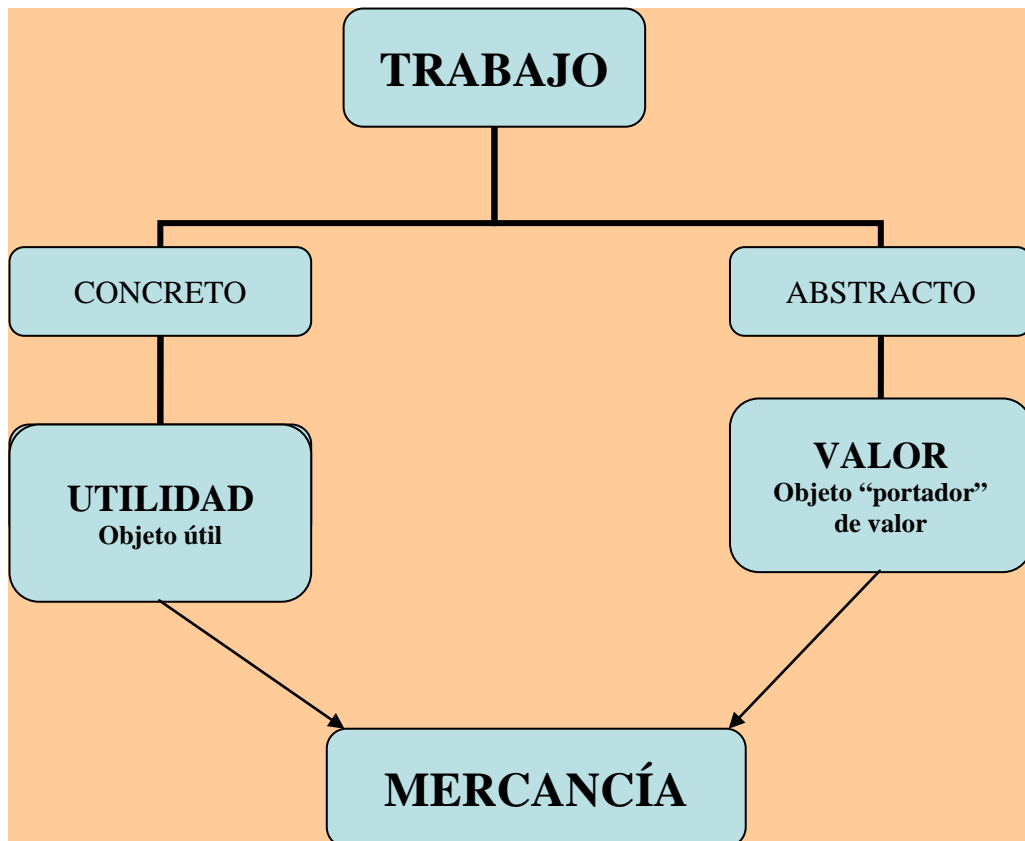


**ESTRUCTURA DE LA MERCANCÍA**

Este esquema muestra la mercancía como un conjunto de círculos concéntricos rodeando un núcleo. El núcleo (V.U. o valor de uso) es la cosa tal cual, libre de aditivos, una cosa concreta que satisface determinadas necesidades o deseos. El círculo adyacente (V. o valor) pertenece al ámbito psicológico: la cosa, que no nos es útil para nada, es portadora, sin embargo, de cierto valor latente, por el mero hecho de que nos ha costado un esfuerzo producirla. El círculo exterior (V.C. o valor de cambio) connota el ámbito psicosocial de la relación entre mercancías, a través de la cual, el valor latente se actualiza como valor de cambio *en el valor de uso* (el único asimilable) de otra mercancía.

Figura 1

En el segundo apartado, intitulado “*Dúplice carácter del trabajo representado en las mercancías*”, comprobamos que a los citados distintos factores de la mercancía se les corresponden dos aspectos distintos del trabajo que la ha producido: el mismo trabajo produce, por un lado, utilidad (una cosa útil) y, por el otro, valor (una cosa inútil); por un lado lo concreto, y por el otro, lo abstracto, y que, por tanto, es un trabajo *ambivalente*: es al mismo tiempo concreto y abstracto (ver figura 2).



En la sociedad capitalista la actividad productiva alienada se conoce como *trabajo*. Éste se desdobra en dos dimensiones: a) la de lo concreto y lo útil (en el sentido de poder ser usado no importa para qué) y b) la de lo abstracto y temporizado. La combinación de ambas dimensiones da como resultado la mercancía.

Figura 2

Sobre este asunto dice Marx: “Como este es el punto crítico en torno al cual gira la comprensión de la economía política, vale la pena *iluminarlo* aquí más detalladamente” [49]. O sea que, para Marx, es absolutamente necesaria la comprensión dialéctica<sup>10</sup> del trabajo<sup>11</sup>, es decir, de su paradójica dúplice naturaleza concreta y abstracta. Sobre eso también más adelante entraremos en detalles. Pero pasemos ahora a enfrentarnos a lo más crucial de *El Capital!*, que es el tercer apartado del primer capítulo, intitulado “*La forma de valor, o valor de cambio*”.

El tema que viene ahora es “*A) La forma de valor simple singular o casual*”<sup>12</sup>. En este punto es imprescindible atenerse a lo que observa Marx —según hemos visto antes— sobre dicha forma de valor: “*El misterio de toda forma de valor está contenido en esta forma de valor simple*”; ¿qué significa lo de “el misterio”? Tal expresión hace referencia a lo que ya se ha dicho: que la forma mercancía y, especialmente, la forma dinero, no son simples objetos ni simples relaciones de cambio, sino que pertenecen a un territorio psicosocialmente muy pantanoso en el cual las cosas, como veremos, poseen propiedades sobrenaturales (es decir, sociales). Y sigue Marx: “*Por eso es su análisis el que presenta la verdadera dificultad*”. Efectivamente, lo más difícil es investigar en el ámbito de lo que de antemano rige la realidad en la que nos movemos y que siempre está ya dado por supuesto; aquello que constituye *a priori* la realidad... en fin, lo que nunca se cuestiona. Para que podamos ver un objeto como mercancía tenemos que tener interiorizada esta forma, para poder proyectarla sobre el objeto. Si no conocemos las reglas del juego que siempre estamos ya jugando es porque rige la norma consuetudinaria según la cual no se debe indagar acerca de las reglas ocultas. Esta norma consuetudinaria es automática y no somos conscientes de ella. Es uno de los mecanismos de bloqueo que nos dificulta la lectura cabal de este capítulo de *El Capital*. En este sentido, realizamos un perpetuo *acto de fe* psicosocial, análogo al que exigen las religiones. De todos los sistemas históricos basados en la explotación *del hombre por el hombre*, el capitalista es el más sofisticado, porque esclaviza tanto los cuerpos como las mentes, y es el único en que los esclavos creen ser libres. En otras sociedades los esclavos son conscientes de su estado, y pueden tratar de modificarlo. En la sociedad capitalista, las personas llevamos puesto el cartel de “se vende” y no nos damos cuenta de ello.

Pero sigamos el hilo de *El Capital* (empresa para la cual deberemos tener en cuenta, a partir de ahora, dos cosas: la primera es, como ya se ha observado, que

---

<sup>10</sup> O sea, la asimilación de un concepto que se resiste al análisis convencional por la vía de la argumentación y de la síntesis de lo diacrónico y lo sincrónico.

<sup>11</sup> Hay que evitar la confusión entre *trabajo* y *fuerza de trabajo*, que son dos conceptos diferentes bien definidos y delimitados por Marx en *Das Kapital*. El trabajo es la actividad productiva alienada en el marco de la sociedad capitalista mientras que la *fuerza de trabajo* es la mercancía humana objeto de compraventa.

<sup>12</sup> Marx llama *simple* a esta forma de valor en un sentido literal: es la menos compleja, y la llama *casual* porque sólo se realiza en intercambios ocasionales, o sea, que es simple y casual.



Marx emplea el concepto *forma* en un sentido próximo al etimológico griego<sup>13</sup>, es decir, como denotativo de las determinaciones intersubjetivas<sup>14</sup> que, de un modo consuetudinario, alcanzan la fijeza idiosincrásica, constituyendo elementos *a priori* de la praxis —es decir, que, de antemano, confieren un sentido concreto a lo que captamos encajándolo en un marco de referencia: la ideología<sup>15</sup>. La segunda cosa que hay que tener en cuenta es que Marx, para hacer más palpable la dialéctica de la mercancía, le da todo el protagonismo, al mismo tiempo que le confiere una cierta “subjetividad”.

Marx elige para su explicación dos cosas relacionadas entre sí: el lino<sup>16</sup> y la levita<sup>17</sup>. El lino es uno de los medios de producción de la levita, de modo que Marx nos ofrece una mercancía “medio de producción” y una mercancía “normal”. Por otro lado, la levita no es un tipo de mercancía de uso muy común; de este modo, Marx evita la perniciosa familiaridad con un tipo de mercancía como podría ser, por ejemplo, el pan. Lo que Marx pretende es que haya una cierta distancia entre el lector y la mercancía-ejemplo, para favorecer el proceso de abstracción. Si Marx hubiera puesto como ejemplo la harina y el pan, se hubiera expuesto a que las connotaciones excesivamente familiares de ambos objetos interfirieran en este proceso.

Supongamos que fabricamos lino para vestir a nuestra familia y que hemos producido cierta cantidad de lino extra, que queremos cambiar por una levita, porque su futuro usuario va a asistir a reuniones de compromiso. Calculando el valor (luego veremos cómo) del lino y el de una levita, concluimos, de acuerdo con el sastre, que 20 codos<sup>18</sup> de lino *valen* 1 levita, es decir:

$$20 \text{ codos de lino} = 1 \text{ levita}$$

---

<sup>13</sup> Marx emplea el concepto de *forma* en múltiples ocasiones; por ejemplo, lo usa para referirse a la forma de valor, a la forma de mercancía del producto del trabajo, a la forma dinero de la mercancía ¿qué quiere decir? Está usando *forma* en el sentido filosófico. En este contexto, el concepto de forma se remonta a los orígenes de la filosofía ática (eidos); tenía un significado próximo al de nuestra “idea”, pero en el sentido no de algo construido a partir de lo percibido, sino de algo que regula la percepción. Nosotros proyectamos *formas* sobre la realidad, que configuramos en función de dichas formas. Son formas que no son inherentes a las cosas, sino que somos nosotros los que las proyectamos sobre ellas, proyecciones que proceden de nuestras relaciones interpersonales alienadas en los objetos; es a eso a lo que Marx se refiere cuando habla de las propiedades sociales de las cosas.

<sup>14</sup> *Intersubjetivo*: relativamente objetivo.

<sup>15</sup> *Ideología*: conjunto de criterios con los que una sociedad interpreta y juzga la realidad y se relaciona con ella; en todos los sistemas sociales históricos rige la ideología de la clase dominante.

<sup>16</sup> El lino es una planta herbácea, anual, de la familia de las lináceas, con raíz fibrosa, tallo recto y hueco, como de un metro de alto y ramoso en su extremidad, hojas lanceoladas, flores de cinco pétalos azules, y fruto en caja de diez celdillas, con una semilla aplanada y brillante en cada una. De su tallo se extraen fibras que se utilizan para producir la hilaza, con la que se elabora la tela de lino.

<sup>17</sup> Vestidura masculina de etiqueta, más larga y amplia que el frac, y cuyos faldones llegan a cruzarse por delante.

<sup>18</sup> Medida lineal, que se tomó de la distancia que media desde el codo a la extremidad de la mano.

Esto significa que el *valor de cambio* de 20 codos de lino es una levita. Pero ¿de dónde sale ese valor de cambio? Es evidente que no es lo mismo la tela de lino que la levita; por tanto, la igualdad  $20 \text{ codos de lino} = 1 \text{ levita}$  esconde algo que debe ser común a ambas cosas, pero que no tiene nada que ver con su utilidad ni con sus propiedades físicas. La única propiedad que le queda al lino y a la levita, si hacemos abstracción de las anteriores es la de ser productos de la actividad humana. La tela de lino que hemos producido para cubrir las necesidades de vestimenta de nuestra familia tiene, para nosotros, un valor de uso, una utilidad, que se satisface con su uso; en cambio, la tela que hemos producido para cambiar por otras cosas no tiene, para nosotros, valor de uso, tiene otro tipo de valor, que establecemos en función del esfuerzo que nos ha costado producirla; este esfuerzo lo medimos en unidades de tiempo. El valor es, por tanto, el tiempo que se suele emplear en producir una cosa, pero, como el tiempo no se puede empaquetar, simulamos que lo empaquetamos en nuestros productos, a este empaquetamiento (gelatina de trabajo, según Marx) le ponemos un número, y de esta guisa, creemos que realmente hemos logrado capturar el tiempo en forma de valor, una cosa tan invisible como el propio tiempo. Ya la más sencilla operación matemática, como la suma, esconde la igualación de cosas diferentes a un tercer término. Por ejemplo,  $1+1=2$  no es tan evidente como parece; en primer lugar, en el lado izquierdo hay más signos que en el derecho, y también hay más cantidad de tinta; gráficamente, un lado es distinto del otro, etc. Por otro lado, el papel del signo “=” no es absolutamente claro: ¿qué significa “igual a”? ¿qué es idéntico? ¿qué es intercambiable? Ni lo primero ni lo segundo es obvio. Estas dos expresiones, “ $1+1$ ” y “ $2$ ”, sólo son igualables en función de un parámetro: la cantidad pura (algo que no existe); ambos términos denotan la misma *cantidad*. Pues bien, la expresión  $20 \text{ codos de lino} = 1 \text{ levita}$  iguala ambos términos en función de este parámetro: el *valor* (algo que tampoco existe); en ambos hay el mismo contenido (imaginario) de valor. Así, pues,  $20 \text{ codos de lino} = 1 \text{ levita}$  significa que para producir el lino se ha empleado la misma cantidad de tiempo (de ahí el valor —tiempo “congelado” y “empaquetado”) que para producir la levita. Pero eso, que parece tan simple y tan inocente a primera vista, esconde la “Caja de Pandora” de la Historia.

Sigamos con Marx la dialéctica de la mercancía: llegamos al punto “1. *Los dos polos de la expresión de valor: forma relativa y forma equivalente de valor*”. La mercancía cuyo valor se expresa encuentra su valor representado como valor relativo. La mercancía con la que se expresa el valor de la otra funciona como equivalente: la primera reviste la *forma relativa* mientras que la segunda reviste la *forma equivalente*. Para comprender como se llega a la forma *dinero* hay que haber entendido en qué consisten estas dos formas previas (cosa que los economistas, en su inmensa mayoría, no hacen).

## LA FORMA RELATIVA

Para captar mejor el misterio de la forma relativa de valor penetraremos en el mundo de los espíritus ya que, a fin de cuentas, es donde pertenece. Imaginaremos que el lino está poseído por un espíritu, y que este espíritu sólo se puede ver a través de un espejo mágico como los que hay en el parque de atracciones pero que, en vez de reflejarlo ancho o alargado, le confiere a la imagen que refleja la forma de levita. Si ponemos el lino ante el espejo lo que veremos, en vez del lino, será el espíritu que lo posee, pero en la forma en que nos lo devuelve el espejo encantado, o sea, que veremos el espíritu poseedor del lino con la forma de la levita. Esto es, *mutatis mutandis*, lo que sucede en la forma relativa de valor, en la que vemos el valor —componente “espiritual”— de una mercancía reflejado por el cuerpo —substrato físico— de otra mercancía. Existen circunstancias más complejas de reflejo del valor pero es mejor ilustrar el análisis con la mayor llaneza posible.

Vamos a averiguar, con Marx, cuál es el *contenido* de la forma relativa de valor. Marx hace la siguiente afirmación, que de antemano nos parecer resultar paradójica: “Para averiguar cómo está inserta en la relación de valor entre dos mercancías la expresión simple de valor de una mercancía hay que considerar por de pronto esa relación con completa independencia de su aspecto cuantitativo” [57]. En efecto: lo que igualamos no son simples cantidades, sino que son cosas distintas. El aspecto cuantitativo sólo nos importa en función de un parámetro que es ajeno a la naturaleza misma de lo denotado por los miembros de la igualdad. Por lo tanto, lo más importante es *el hecho* de que se igualen cosas distintas, no las cantidades en que son igualables —cantidades que, por lo demás, son contingentes—, y este hecho solo se hace patente abstrayendo de la cantidad. La fijación consuetudinaria de la relación de valor como una comparación cuantitativa nos ha hecho perder de vista que en esa relación se igualan objetos diferentes que sólo son igualables reduciéndolos a lo que tienen *socialmente* en común. Abstrayendo, pues, de lo cuantitativo la anterior igualdad se reduce a:

*Lino = levita*

Y, como es notorio, tan distintos objetos únicamente son igualables por sus propiedades metafísicamente sociales. En palabras de Marx:

“Cuando decimos que las mercancías no son, en cuanto valores, más que gelatina de trabajo humano, nuestro análisis las reduce, pues, a la abstracción valor; pero no por eso les da ninguna forma de valor distinta de sus

formas naturales. La situación cambia cuando se trata de la relación de valor entre una mercancía y otra” [58].

Es decir que, considerando el lino que nos ha sobrado en sí mismo, como tiempo de trabajo “solidificado” se le supone cierto valor latente. El análisis de la mercancía nos ha mostrado que es un objeto que tiene una doble existencia: por un lado, es un objeto útil, concreto, con un conjunto de propiedades físicas o empíricas, y por el otro lado es un objeto metafísico y abstracto, con propiedades “sociales”. Desde esta segunda perspectiva, la mercancía es reducible a valor sin más —recordemos que, por indicación de Marx, estamos prescindiendo de cualquier determinación cuantitativa—; pero para saber que ese objeto *es valor* nos basta saber que es una mercancía. Que nuestro lino tiene valor es algo palpable: sólo tenemos que *mirarlo* y “ya nos lo dice”. Pero cuando para *determinar* su valor, el lino se remite a la levita, entonces el valor del lino toma la forma de levita, actualizándose, en esa relación, propiedades latentes.

La tela de lino que nos ha sobrado, para nosotros no tiene ninguna utilidad; sin embargo, tiene valor, por el hecho de que nos ha costado un esfuerzo producirla y porque creemos que la podremos cambiar. Si este valor latente no fuera susceptible de actualizarse en la relación de cambio, no sería tomado en consideración, y el lino sobrante iría directamente al basurero o al contenedor de reciclaje. Cuando comparamos el lino con la levita lo que hacemos es expresar el valor del lino mediante la levita, que interpreta el papel de equivalente del lino. Como es obvio, al amigo sastre también le ha costado un esfuerzo la confección de la levita; lo que hemos hecho ha sido, pues, comparar los “esfuerzos” respectivos; es decir, nosotros, como tejedores, y el sastre como tal hemos considerado nuestros respectivos trabajos concretos como trabajo en general, o sea, trabajo *abstracto*<sup>19</sup>, del cual tan sólo nos ha interesado un factor: el tiempo. Como dice Marx:

“Así, pues, en la relación de valor en la que la levita constituye el equivalente del lino la forma-levita funciona como forma-valor, como forma de valor, por lo tanto, el valor de la mercancía lino se expresa en el cuerpo de la mercancía levita: el valor de una mercancía en el valor de uso de otra” [59].

---

<sup>19</sup> *Abstraher*: Separar por medio de una operación intelectual las cualidades de un objeto para considerarlas aisladamente o para considerar el mismo objeto en su pura esencia o noción. En este caso, hemos hecho abstracción de todas las propiedades menos de una: la duración.

Fijémonos bien en el contenido de la última frase: el valor del lino se expresa ¿en qué? en el *valor de uso* de la levita. ¿Cómo se explica esa paradoja? Pues bien, cuando hemos decidido cambiar nuestro lino por la levita lo hemos hecho pensando en que la levita, para nosotros, tiene una utilidad, es decir, en el intercambio del lino por la levita, la levita desempeña, para nosotros el papel de valor de uso —de otro modo no iríamos a cambiarla por el lino—. Expresamos, pues, el valor de nuestro lino en *algo que nos es útil*, es decir, representamos el valor de una mercancía en el valor de uso de otra mercancía.

Sigamos el desarrollo de Marx:

“Como se ve, el lino mismo nos dice, en cuanto que entra en trato con la otra mercancía, con la levita, todo lo que antes nos había dicho el análisis del valor de las mercancías. Sólo que traiciona sus pensamientos en el único lenguaje que le es corriente, en el lenguaje de las mercancías. Para decir que el trabajo, en su propiedad abstracta de trabajo humano, constituye su propio valor, el lino dice que la levita consta del mismo trabajo que él mismo en la medida en que le es equivalente, o sea, en la medida en que es valor. Para decir que su sublime objetividad de valor es cosa diferente de su rígido cuerpo de lino, dice que el valor tiene el aspecto de una levita, y que por eso él mismo, el lino, se parece, en cuanto cosa-valor, a la levita como un huevo a otro” [60].

El lino, que habríamos podido tirar a la basura, porque el valor latente, testimonial y abstracto no sirve para nada y, por añadidura, ocupa espacio, el lino (decía) cobra importancia por el hecho de que la levita *descubre* que él también *vale*. Este lino, pues, traiciona sus pensamientos y se delata a sí mismo: el valor, que se le suponía propiedad intrínseca suya, resulta que es un añadido externo, y eso se pone de manifiesto en su relación con la levita. En palabras de Marx:

“Así, pues, mediante la relación de valor la forma natural de la mercancía B se convierte en la forma de valor de la mercancía A, o sea, el cuerpo de la mercancía B se convierte en espejo del valor de la mercancía A<sup>20</sup>. La mercancía A, al referirse a la mercancía B como a cuerpo de

---

<sup>20</sup> En cierto modo pasa con el hombre como con la mercancía. Puesto que no llega al mundo con ningún espejo, ni tampoco en condición de filósofo fichteano, con su «Yo soy yo», el hombre empieza por reflejarse en otro ser humano. El hombre Peter no se relaciona consigo mismo en cuanto ser humano sino a través de la relación con el hombre Paul. Mas con eso mismo resulta que

valor, como a materialización de trabajo humano, convierte el valor de uso B en material de su propia expresión de valor. El valor de la mercancía A, así expresado en el valor de uso de la mercancía B, tiene la forma del valor relativo” [61].

Pero, aunque hemos considerado la forma relativa cualitativamente (Fig. 3) (que es el único modo de captarla en su esencia) hemos de ver, también, cómo es su lado cuantitativo —ya que se expresa de esa manera (cuantitativamente). Llegamos, pues, a “b) *Determinación cuantitativa de la forma de valor relativa*”.

“La igualdad «20 codos de lino = 1 levita, o bien 20 codos de lino valen 1 levita» presupone que haya en 1 levita exactamente tanta substancia de valor como en 20 codos de lino, o sea, que ambas cantidades de mercancía cuesten la misma cantidad de trabajo, el mismo tiempo de trabajo. Pero el tiempo de trabajo necesario para la producción de 20 codos de lino o de 1 levita cambia cada vez que cambia la fuerza productiva del tejedor o de la sastre” [61-62].

Está claro que, según cómo produzcamos el lino, nos va a costar más o menos tiempo terminar una pieza. No es lo mismo hacerlo a mano que con la ayuda de maquinaria. Si disminuye el tiempo necesario para producir algo disminuye su valor y viceversa.

“...resulta que un mismo cambio de magnitud del valor relativo puede nacer de causas totalmente contrapuestas. Así, partiendo de 20 codos de lino = 1 levita se tiene, 1.<sup>o</sup>, la igualdad 20 codos de lino = dos levitas ya porque se duplique el valor del lino, ya porque el valor de las levitas disminuya hasta la mitad, y 2.<sup>o</sup>, la igualdad 20 codos de lino = 1/2 levita ya porque el valor del lino disminuya en una mitad, ya porque el valor de la levita aumente hasta el doble” [62].

---

Paul es para él, con todos sus detalles, con toda su paulina corporeidad, la forma de manifestación del género humano [Nota de Marx].

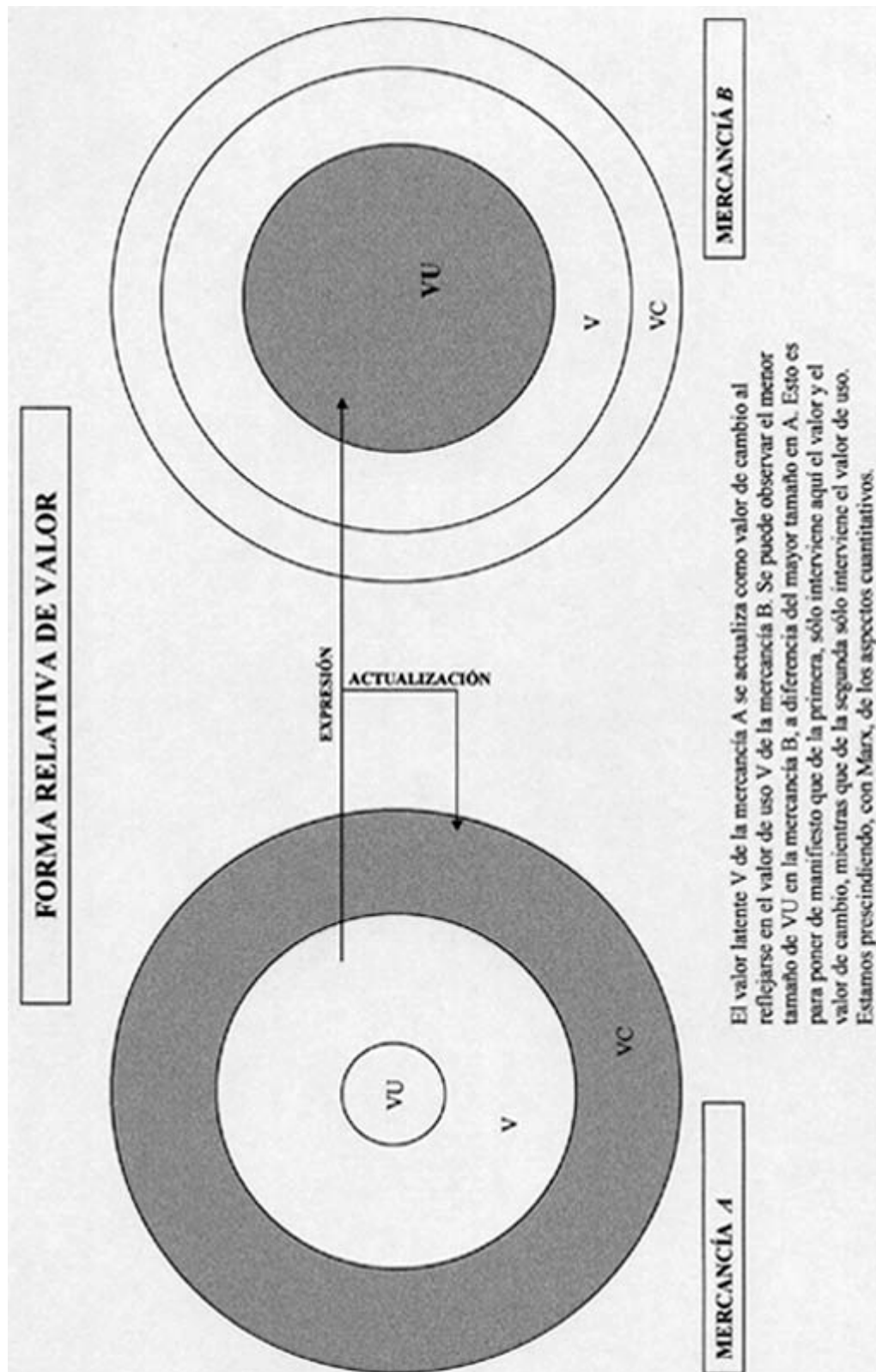


Fig. 3

Todo ello debido a las variaciones temporales que afecten a la producción de una u otra mercancía. En definitiva:

“... los cambios reales de la magnitud de valor no se reflejan ni inequívoca ni completamente en su expresión relativa, en la magnitud del valor relativo. El valor relativo de una mercancía puede cambiar aunque permanezca constante su valor. Su valor relativo puede permanecer constante aunque su valor cambie, y, por último, no es forzoso que coincidan los cambios simultáneos de su magnitud de valor con los de la expresión relativa de esa magnitud” [63].

Adelantándonos un poco, observemos que ejemplos de esas variaciones los tenemos en la inflación, la devaluación, etc. Los especuladores financieros hacen grandes negocios con las variaciones bruscas de valor a su favor, siempre en perjuicio de terceros (en última instancia la sociedad menos los más ricos).

No deja de ser paradójico que, para establecer el valor, haya que reducir la actividad humana concreta, cualitativamente determinada, a actividad indeterminada, puramente cuantitativa, cuando lo cierto es que si por algo la actividad humana es *humana* es por su especificidad cualitativa, y es en ese sentido en el que crea riqueza. Pero no hay otro modo de “empaquetar” el tiempo para hacerlo objeto de compraventa.



## LA FORMA EQUIVALENTE

Vamos a ver ahora, siguiendo la dialéctica de la mercancía expuesta por Marx, cómo es “3. La forma de equivalente” (Fig. 4).

“Como se ha visto, cuando una mercancía A (el lino) expresa su valor en el valor de uso de una mercancía de otra especie, B (la levita), imprime a esta última una peculiar forma de valor, la forma de equivalente. La mercancía lino, pone de manifiesto su valer a través del hecho de que la levita, sin tener que suponer una forma de valor diferente de su forma corpórea, vale lo mismo que ella. Así, pues, el lino expresa de hecho su propio valer por la circunstancia y en la circunstancia de que la levita es inmediatamente intercambiable con él. Consiguientemente, la forma de equivalente de una mercancía es la forma de su intercambiabilidad inmediata con otra mercancía” [64].

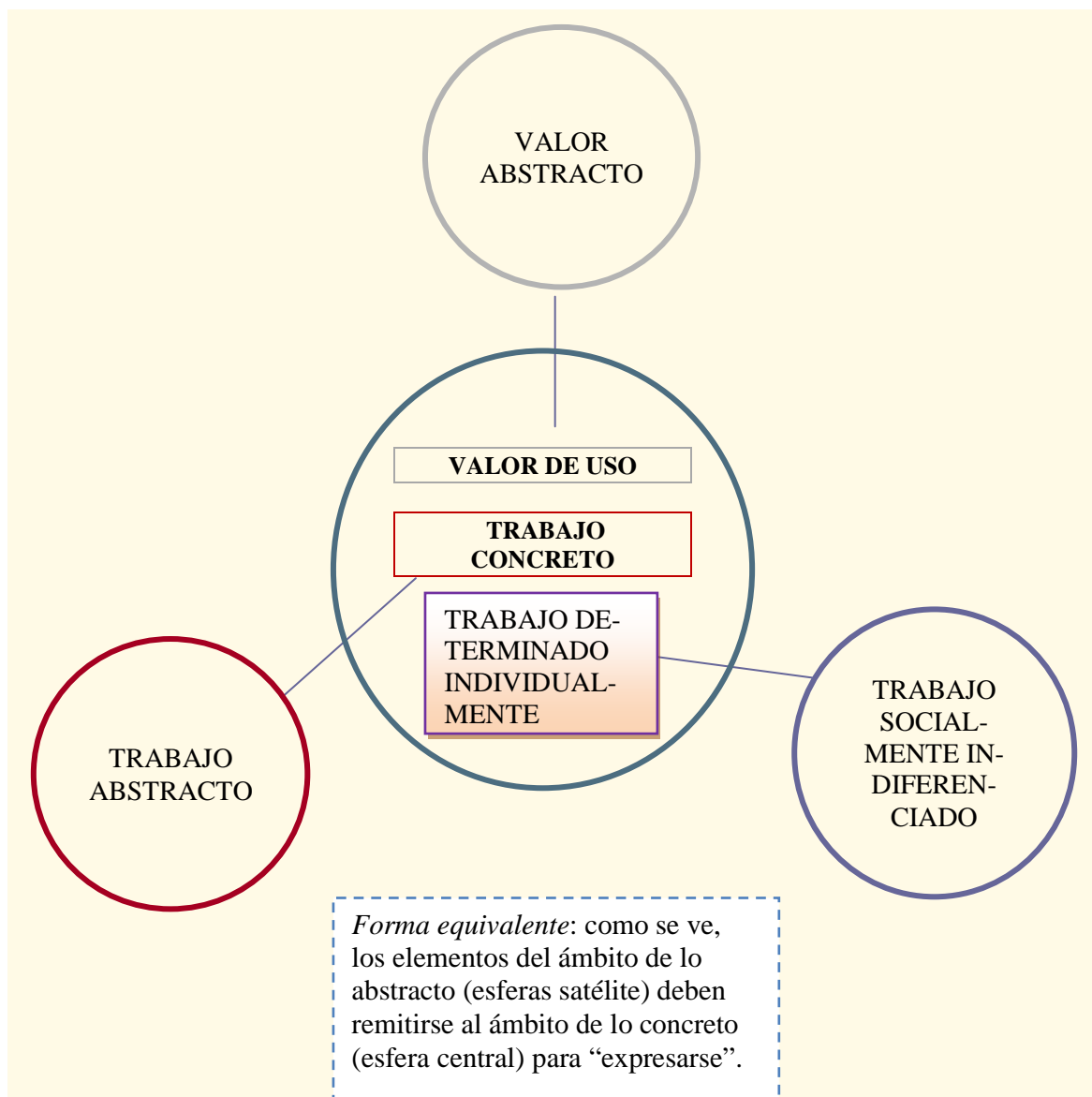
O sea que, cualquier mercancía que se mire ante el espejo-levita, verá su valor (como una resplandeciente levita) reflejado en él, pero la mercancía que hace de equivalente no expresa su valor, sino que únicamente sirve para expresar el valor de la otra; si frente al espejo-levita ponemos una levita ninguna imagen de valor será reflejada. Por lo tanto, puede reflejar el valor de cualquier mercancía, menos de sí misma. En palabras de Marx:

“Pero en cuanto que la especie de mercancía levita toma en la expresión de valor el lugar del equivalente, su magnitud de valor no tiene ninguna expresión como tal magnitud de valor. Esta especie de mercancía no figura en la ecuación de valor más que como cantidad determinada de una cosa.”<sup>21</sup>

Por ejemplo: 40 codos de lino «valen» ¿qué? 2 levitas. Como la especie mercantil levita desempeña aquí el papel de equivalente, como el valor de uso levita funciona como cuerpo de valor respecto del lino, basta una determinada cantidad de levitas para expresar una determinada cantidad de valor de lino. Por eso dos levitas pueden expresar la magnitud de valor de 40 codos de lino, pero no pueden nunca expresar su propia magnitud de valor, la magnitud de valor de levitas” [64].

---

<sup>21</sup> Es decir: no como cantidad de valor, sino como cantidad de cosa concreta y útil [la nota es mía].



**Fig. 4**

O sea, que en la forma equivalente no existe ninguna determinación cuantitativa de valor, sino solamente una cantidad concreta de algo que sirve para expresarlo, pero que no expresa su propio valor, sino que únicamente expresa el valor de otra cosa. Marx nos lo muestra dialécticamente:

“La primera peculiaridad que llama la atención al considerar la forma de equivalente es ésta: un valor de uso se convierte en forma de manifestación de su opuesto, el valor.

La forma natural de la mercancía se convierte en forma de valor. Pero -nota bene- ese *quidproquo* no se produce para una mercancía B (levita, o trigo, o hierro, etc.) más que dentro de la relación de valor en que entra con ella otra mercancía cualquiera, A (lino, etc.), sólo dentro de esa relación. Como ninguna mercancía se refiere a sí misma como equivalente, o sea, ninguna puede hacer de su propio pellejo natural expresión de su propio valor, tiene que referirse como a equivalente a otra mercancía, tiene que convertir el natural pellejo de otra mercancía en forma de valor suya propia” [65].

Ya hemos visto antes, que la levita nos interesa no porque tenga valor (valor ya tiene el lino; si fuera valor lo que quisiéramos, no tendríamos ninguna necesidad de ir a cambiarlo) sino porque tiene la cualidad de ser útil como atuendo de “compromiso”, en otras palabras, tiene valor de uso. Para poder conocer qué cantidad de valor “contiene” nuestro lino debemos compararlo no con otra cantidad de valor sino con una cantidad de una cosa que nos sirva para algo y que necesitemos o deseemos (vale decir, cambiamos valor abstracto por cosa útil).

En este punto, Marx ofrece al lector de *El Capital* una analogía muy útil para ilustrar mejor el aludido *quidproquo*:

“Nos ilustrará eso el ejemplo de una medida que conviene a los cuerpos de mercancías en cuanto cuerpos de mercancías, esto es, en cuanto valores de uso. Un pilón de azúcar, como es un cuerpo, gravita y, consiguientemente, tiene peso; pero no es posible percibir con la vista o con el tacto el peso de un pilón de azúcar. Tomamos, entonces, diversos trozos de hierro cuyo peso está determinado previamente. La forma corpórea del hierro tomada en sí misma no es en absoluto forma de manifestación de la gravedad, exactamente igual que ocurre con la del pilón de azúcar. A pesar de ello, para expresar el pilón de azúcar en cuanto grave le ponemos en una relación de peso con el hierro. En esta relación el hierro funciona como cuerpo que no representa absolutamente nada más que gravedad. Por lo tanto, las cantidades de hierro sirven de medida del peso del azúcar y no representan, respecto del cuerpo del azúcar, más que mera forma de la gravedad, forma de manifestación de la gravedad. El hierro no desempeña ese papel más que dentro de esta relación en la cual entra con él el azúcar o cualquier otro cuerpo cuyo peso se trate de averiguar. Si las dos cosas no fueran graves, no podrían entrar en esa relación ni, por lo tanto, podría la una servir de expresión de la gravedad de la otra. Cuando las ponemos ambas en la balanza, vemos efectivamente que son lo mismo en cuanto gravedad y, por lo tanto, que, en determinadas proporciones, son del mismo peso. Del mismo modo que el cuerpo férreo en cuanto medida de peso no representa respecto del pilón de azúcar más que gravedad, así también en nuestra expresión de valor el cuerpo de la levita no representa frente al lino más que valor.

Pero con esto se acaba la analogía. En la expresión de peso del pilón de azúcar el hierro representa una propiedad natural común a ambos cuerpos, su gravedad; mientras que en la expresión de valor del lino la levita representa

una propiedad sobrenatural de ambos: representa su valor, una cosa puramente social” [65-66].

El problema es que no somos conscientes de que el valor es una propiedad social de las cosas y lo tomamos por una propiedad intrínseca o, como las propiedades físicas o químicas, inherente a ellas. Esta es una manifestación crónica de la alienación de la sociedad: las cosas se convierten en portadoras de las cualidades y relaciones humanas y los humanos en meros intermediarios de las relaciones entre las cosas.

“Ya por el hecho de que la forma relativa de una mercancía -por ejemplo, del lino- expresa su valor como algo del todo distinto de su cuerpo y de sus propiedades -por ejemplo, como cosa igual a levitas-, esta expresión misma indica que está escondiendo una relación social. Y a la inversa por lo que hace a la forma de equivalente. Pues ésta expresa precisamente que un cuerpo de mercancía, una levita, por ejemplo, la cosa tal cual es, expresa valor, es decir, posee por naturaleza forma de valor. Es verdad que esto sólo vale dentro de la relación de valor en la cual la mercancía lino se refiere a la mercancía levita como a equivalente<sup>22</sup>.

Pero como las propiedades de una cosa no nacen de su relación con otras, sino que en esta relación no hacen más que actuarse, la levita parece poseer por naturaleza su forma de equivalente, su propiedad de intercambiabilidad inmediata, exactamente igual que su propiedad de ser pesada o de dar calor. Aquí tiene su origen el carácter enigmático de la forma de equivalente, carácter que no salta a la embotada vista burguesa de los cultivadores de la economía política más que en el momento en que esa forma se les enfrenta, ya terminada, en el dinero. Entonces el economista intenta quitarse de encima el carácter místico del oro y de la plata mediante una explicación que consiste en deslizar bajo ellos mercancías menos esplendorosas y canturrear, con satisfacción constantemente renovada, el catálogo de todas las mercancías de a pie que en otros tiempos desempeñaron el papel de equivalente de mercancías. No se da cuenta siquiera de que ya la más sencilla expresión de valor, como 20 codos de lino = 1 levita, plantea el enigma de la forma de equivalente<sup>23</sup> [66].

---

<sup>22</sup> Semejantes determinaciones de la reflexión\* tienen siempre su peculiaridad. Tal hombre, por ejemplo, es rey por la única razón de que otros seres humanos se comportan respecto de él como súbditos. Ellos, a la inversa, creen que son súbditos porque el otro es rey. [\*"Determinaciones de la reflexión" quiere decir conceptos fijos aplicados a las cosas para comprenderlas en una primera aproximación, prescindiendo de su movimiento, de su cambiar, de su relatividad, de su historia. La noción procede de la filosofía de Hegel—Nota de Marx—].

<sup>23</sup> Una de las acepciones de “equivalente” es la expresión cuyas palabras son distintas de las de otra frase cualquiera, pero que tiene el mismo sentido.

Con el hábito, el cambio de lino por levitas convierte a éstas en equivalentes *naturales* del lino, por lo que parece como si la equivalencia fuera una propiedad natural de la levita. Lo que resulta paradójico es que la mercancía que hace de equivalente, siendo producto de un trabajo útil y concreto, funcione como encarnación del trabajo abstracto. Para hacer de espejo en el que se refleja el valor de nuestro lino, el trabajo con que nuestro amigo ha confeccionado la levita únicamente tiene que reflejar es su propiedad abstracta de ser trabajo humano en general. Así, pues, para expresar...

“...que el tejer constituye el valor del lino no en su concreta forma de trabajo textil, sino en su propiedad general de trabajo humano, se le enfrenta el trabajo de sastrería, el trabajo concreto que produce el equivalente del lino, como forma tangible de realización de trabajo abstractamente humano.

Hay, pues, una segunda peculiaridad de la forma de equivalente: que en ella trabajo concreto se convierte en forma de manifestación de su opuesto, de trabajo abstractamente humano” [67].

Ahora, no obstante, resulta —observa Marx— que “en cuanto ese concreto trabajo de sastrería funciona como mera expresión de trabajo humano indiferente, posee la forma de igualdad con otro trabajo, el trabajo presente en el lino, y es, por lo tanto, aunque trabajo privado como todo otro trabajo productor de mercancías, también trabajo en forma inmediatamente social. Precisamente por eso se representa en un producto inmediatamente intercambiable con otra mercancía. Es, pues, una tercera peculiaridad de la forma de equivalente el que trabajo privado se convierte en la forma de su opuesto, en trabajo en forma inmediatamente social” [67].

O sea, que, desde el momento en que las levitas, producto de trabajo privado, sirven para expresar el valor de otras cosas —en el caso que nos ocupa muestran el de nuestro lino— se convierten en significantes del trabajo social inmediato.

Marx menciona a Aristóteles como al “gran investigador que analizó por vez primera la forma de valor” [67]. Descubrió que la forma *dinero* no es más que un desarrollo de la forma simple de valor, y reparó en el hecho de que, para igualar cosas diferentes en el intercambio, hay que referirlas a otra cosa. Sin embargo, Aristóteles no llegó a descubrir por qué son igualables cosas distintas, y eso fue debido —sostiene Marx— a que en la sociedad griega no existía el trabajo tal como lo conocemos hoy en día: como actividad humana abstracta, sino que las diferentes actividades productivas eran concretas e irreducibles a un patrón común.

La forma equivalente tiene, pues, tres peculiaridades que la definen:

- a) el valor abstracto, en general, vacío de todo contenido, se expresa a través de su contrario, el valor de uso;
- b) el trabajo abstractamente humano, *des-cualificado*, que produce valor en general, tiene el modo de expresión en su contrario, el trabajo concreto, cualificado, que produce cosas concretas y útiles;
- c) el trabajo indiferentemente social<sup>24</sup> y alienado, integrado en la suma indiferenciada de los trabajos productores de valor “a secas”, se manifiesta a través del trabajo individual, privado, cuyo producto es la mercancía concreta.

Los entes objeto de adoración religiosa, precisan mostrarse “encarnados” en iconos, pinturas y esculturas, para hacerse “tangibles” a sus fieles; los entes del mundo abstracto del valor deben manifestarse en objetos del mundo real para demostrar su existencia.

---

<sup>24</sup> Para el capital, lo social tan sólo importa como ámbito de la organización de la producción y del consumo en aras de la reproducción de valor; el individuo, por tanto, únicamente interesa como factor de producción y consumo.

## EPÍLOGO

He intentado, en este trabajo, desarrollar la parte de *Das Kapital* dedicada al análisis de la mercancía para poner de manifiesto la densidad de contenidos y la importancia filosófica de la *forma de valor* en general, y de la *forma relativa* y la *forma equivalente* en particular. La mercancía ha sido presentada, siguiendo —y amplificando— el análisis de Marx, como un objeto psicosocial, con una estructura compleja e intrincada, incardinada en el sistema de relaciones “materiales” y “espirituales” que conlleva el funcionamiento de la sociedad. El hecho de que la mercancía pueda tener o no un soporte físico (sea lino, levita, oro, o papel moneda) es contingente; lo que al capital le importa, lo necesario, es que existan vehículos del tipo que sean para el transporte de los flujos de valor.

La estructura de la mercancía permanece oculta a nuestra percepción porque pertenece al ámbito de las normas *a priori*, al contexto de lo que *de antemano* rige y regula nuestro comportamiento cotidiano y forma parte del conjunto de lo consuetudinario, idiosincrásico e ideológico.

El análisis de la mercancía pone de relieve que esta *célula* del sistema capitalista —como la definiera Marx— no es un objeto inocente, sino que, a través de sus propiedades sociales, mantiene complejas relaciones con el mundo del *valor*, que es el ámbito de lo social abstraído y cosificado. En la forma relativa hemos visto como un valor latente y contingente sólo se actualiza al reflejarse en algo necesario y tangible: el cuerpo de una mercancía. La forma equivalente nos ha mostrado cómo aquel ámbito de lo abstracto, descualificado e indiferentemente social y alienado, solamente cobra existencia real cuando encuentra algo útil, concreto e individual —relativo a *alguien*— en lo que manifestarse.

En el momento en que la forma de equivalente prende en una mercancía cuyo único valor de uso consiste en ser el representante oficial del valor, se le deja de exigir al valor que se justifique como tal. Es el pistoletazo de salida para las pasiones más mezquinas que anidan en el pecho humano. Nos hallamos ante la fantasmagórica *forma dinero*, verdadera tirana de nuestras conciencias.

## **BREVE GLOSARIO**

**DINERO:** medida de “valor”. Para llegar a la abstracción “dinero” tuvimos que retorcer nuestra conciencia varias veces. Primero, encontramos la manera de “medir” el “valor” de las cosas; después, para cada cosa, desplegamos el listado del valor con que equivale a las demás; después separamos una cosa del resto y la designamos como expresión del valor (normalmente un metal precioso); finalmente, separamos el “valor” de su “portador” y lo transformamos en una simple expresión numérica, que no requiere un soporte físico (normalmente reside en y viaja entre ordenadores). En este punto ya perdimos el hilo, y el dinero forma parte prácticamente de nuestros genes. El dinero se obtiene de cuatro maneras (de mayor a menor importancia): robando, estafando, ejerciendo de esclavista o ejerciendo de esclavo (los tres primeros procedimientos son ejercidos sistemáticamente por los poderes fácticos y políticos).

**TRABAJO:** versión moderna de la esclavitud. Trabajar consiste en venderse como mercancía (igual como se vendían los esclavos) en el “mercado del trabajo”. Cuando se trabaja se produce más “valor” que el que se vale como mercancía humana, por eso los modernos esclavistas (capitalistas; empresarios) ganan dinero empleando “asalariados”. Paradójicamente, la alineación a llegado hasta el punto que los que consiguen llegar a ser esclavos se consideran privilegiados. Los esclavos, como en la antigua Grecia, pueden ser públicos o privados.

**VALOR:** relación que establecen las cosas a través de las personas y cuyo resultado se expresa numéricamente.

**MERCANCÍA:** cosa portadora de valor (puede ser tangible, como un lápiz o una piedra de color, o intangible, como la fuerza de trabajo o una voluntad; puede ser material o “espiritual”).

**NÓMINA:** cifra que viaja de la cuenta bancaria del esclavista a la cuenta bancaria del esclavo y que expresa el “valor” de éste.

**PRECIO:** cifra que expresa el “valor” en dinero de las cosas que se “venden”; entre las cosas que se venden se hallan, por cierto, las personas (véase TRABAJO).

**TRABAJADOR:** nombre que recibe el esclavo en ejercicio en la sociedad capitalista (vendedor de fuerza de trabajo = de sí mismo).



**PARADO:** esclavo expulsado del mercado cuyo propietario no se hace responsable (al contrario de lo que ocurría en la antigua Grecia) por lo que la sociedad debe asumir su mantenimiento hasta que vuelva a ser comprado.

**COMPRAR:** cambiar una cifra que expresa el “valor” de una cosa por esta cosa (cambiar “dinero” por una cosa).

**VENDER:** cambiar una cosa por una cifra que expresa su “valor” (cambiar una cosa por “dinero”).

**ECONOMÍA:** en su variedad benigna, estudio del comportamiento de los valores y de sus expresiones numéricas, prescindiendo de la variable humana. En su aspecto menos benigno: juego que consiste en la invención de “modelos” que no tienen relación con lo anterior. Opera con objetos psicosociales como si fueran entidades físicas medibles.

**ECONOMISTA:** versión actualizada del brujo de la tribu, a quien se cree depositario de ciertos poderes y saberes inescrutables. Su poder es altamente destructivo cuando ejerce como político, siendo los esclavos sus víctimas propiciatorias. Su conocimiento es altamente alienado. No se ha demostrado que realmente posea algún tipo de sabiduría.

**CAPITALISMO:** versión moderna (que no mejor) del esclavismo que se diferencia de la precedente en que el amo no se responsabiliza de sus esclavos. Éstos producen “valor” para el esclavista cuando son usados por éste, ya que su “valor” en el mercado es inferior a la cantidad de “valor” que producen. En este tipo de sistema existen unos seres que acaparan ingentes cantidades de “valor” por el simple procedimiento de mover cifras entre ordenadores.

**ESTADO:** forma de organización anacrónica destinada a desaparecer o a mutar como sucedió con la tribu y la familia. Se la cree depositaria de ciertos valores compartidos en los que generalmente sólo creen los esclavos.

**CAPITAL:** cantidad de “valor” poseída por alguien que tiene la capacidad de incrementar su tamaño por varios procedimientos, tales como la trata de esclavos, el tránsito de cifras entre ordenadores, etc. (véase DINERO).

**SINDICATO:** organización cuyo objetivo es la armonía de las relaciones entre los esclavistas y los esclavos.

**PARTIDO POLÍTICO:** organización cuyo objetivo es gestionar la res pública en beneficio de los propios políticos y de los poderes fácticos (principalmente el capital financiero).

**MEDIOS INFORMATIVOS:** mecanismo a través del cual el poder fabrica el espejismo que los esclavos confunden con la realidad.

**DISTRACCIONES:** sirven para evitar que los esclavos piensen; las más efectivas son los espectáculos deportivos como el FÚTBOL (una de las drogas más potentes que se hayan descubierto nunca). Existe una organización selectiva del tipo de “distracción” en función del ámbito social al que pertenece y de la edad del esclavo. Las distracciones están coordinadas con los medios informativos.

**POLÍTICO:** especialista en los asuntos relacionados con la esclavitud. Originariamente formaba parte de la clase esclavista, pero cada vez es más común ver esclavos que adquieren el privilegio de acceder a esta casta, porque no constituyen ningún peligro (sino todo lo contrario) para el poder esclavista (ver PARTIDO POLÍTICO).